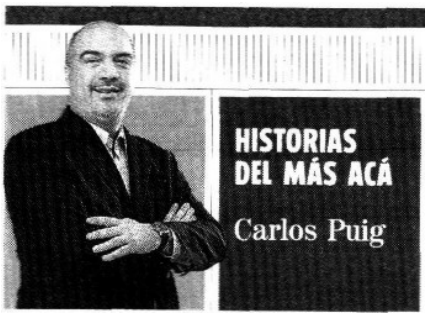
MILENIO

Fecha	Sección	Página
20.06.2009	Al frente	3



Revolcándonos en el lodo del subdesarrollo

Uno supone que para ahorrarse la necesidad de hablar, argumentar, negociar, tolerar y acordar, todos los perredistas dejarán que lo de la expulsión de uno o varios perredistas lo arregle el Tribunal al que, por cierto, una parte del PRD considera parte de una mafia que domina al país contra los intereses de los mexicanos

JESÚS QUINTANAR

Del carajo a la delegación *embrugada*. Junio de 2009

Un corresponsal extranjero, con la mejor de las voluntades y una larga experiencia en el mundo, me llamó para saber si yo podía ayudarlo a poner algún sentido en la historia que se desarrolló esta semana en la política mexicana.

En esos días el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el TEPJF, había confirmado una sentencia del Tribunal Electoral del Distrito Federal del 14 de mayo, en la que con argumentos enredados, muy técnicos en relación con la identidad de los funcionarios de casilla durante las elecciones primarias del PRD había anulado un número suficiente de casillas como para revertir el triunfo que en principio se había dado a Clara Brugada para ser la candidata del partido a jefa delegacional en Iztapalapa. Silvia Oliva, su contrincante, debería ser, pues, registrada como candidata.

La decisión de la Corte se había dado en plena campaña. A unas cuantas semanas del día de las elecciones. La señora Brugada ya había gastado en carteles, mítines, anuncios. Había recorrido la delegación, besado niños, saludado amas de casa, retado a sus adversarios —de otros partidos—; prometido cosas.

¿Cómo es, preguntaba mi amigo, que el Tribunal podía hacer algo así en ese momento, a unos días de la elección?

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 58394.72
Tam: 539 cm2
OSANCHEZ

Hablé con el doctor Ciro Murayama, que sabe bastante más que yo de las elecciones y sus leyes. Más allá de Iztapalapa, me dijo Ciro, es preocupante la intervención de las autoridades electorales en la vida interna de los partidos, en algo tan fundamental para ellos como la postulación de un candidato. Me recordó que había sido una decisión del mismo tribunal la que había decidido la presidencia de ese partido, decisión que tanto tiene que ver con el conflicto en Iztapalapa. En ese paternalismo de nuestra leyes y nuestras autoridades, se daña irremediablemente el proceso. Me pintó un escenario de terror: "¿qué tal que algún partido no logra dirimir en su proceso interno, el que él elija, a su candidato a la presidencia para el 2012? ¿Lo va a poner el Tribunal?"

Pensé después de mi conversación con Ciro que en buena medida el PRD no se ha fracturado —¿gracias?— al Tribunal. Como si fueran sus padres, las autoridades electorales han arreglado los asuntos de quienes tratan como niños. ¿Qué pasaría si un partido que no tiene la madurez o los mecanismos institucionales para resolver las disputas internas, se quedara sin presidente nacional, o sin candidatos? ¿No sería el mejor signo para los votantes del carácter de ese partido? ¿No sería el mejor incentivo para arreglarse, pensar en no tener candidatos, y perder dinero y poder? ¿De qué sirve a la vida política mexicana ese PRD que son tantos partidos?

Peor se puso la cosa cuando le entramos a lo que sucedió después. Tratados como infantes, los políticos actúan como tales. En una peripecia parecida a un berrinche, la parte regañada, en voz de Andrés Manuel López Obrador, propuso a sus seguidores que ya estaban listos para votar por el PRD, no votar por el PRD sino que votar por el PT para joderse el PRD donde todos militan. Luego de que el del PT renunciara, le pedirían al jefe de Gobierno, del PRD, que nombrara a la ex candidata el PRD que asumiera la jefatura delegacional a la que no quieren que llegue la otra candidata del PRD. Después de leer esto, querido lector, réstele el número que pensó.

Al mismo tiempo, el presidente del PRD, partido en cuyos estatutos se prohíbe que un miembro del PRD apoye a otros candidatos, dijo que ahora sí iba a pensar si expulsaba al más popular perredista por apoyar a otro partido; cosa que, por cierto, el perredista en cuestión viene haciendo desde hace meses, pero según se ve, el actual líder de los perredistas, que lo es gracias a otra decisión del Tribunal, no había notado.

Uno supone que para ahorrarse la necesidad de hablar, argumentar, negociar, tolerar y acordar, todos los perredistas dejarán que lo de la expulsión de uno o varios perredistas lo arregle el Tribunal al que, por cierto, una parte del PRD, considera parte de una mafia que domina al país contra los intereses de los mexicanos.

En medio de este laberinto, afortunado que a veces soy, me cayó en las manos *La fractura mexicana, izquierda y derecha en la transición democrática*, el más reciente libro de Roger Bartra. Una joya para tratar de comenzar explicarnos nuestro enredo contemporáneo.

El viernes conversé con el sociólogo y antropólogo mexicano. Siendo injusto con el libro, resumiré que la tesis central es que la disputa más importante entre fuerzas políticas mexicanas no es la de derecha contra izquierda, sino la de conservadores y liberales. Facciones que existen en nuestros principales partidos. Dice Bartra que el suyo es un libro pesimista porque este conflicto ya ha hecho mucho daño a la transición mexicana y no se ve cómo será solucionado.

Hablamos de la aversión a la modernidad de los nuevos conservadores mexicanos pero me quedé en la cabeza con un concepto que en el libro, Bartra explica con precisión de relojero: "tal parece que nos regocijamos en revolcarnos en el lodo del subdesarrollo".

Tomé el libro, se lo regalé a mi amigo, y le pedí que ya no me hablara para pedirme ese tipo de cosas. ■ M

masalla@gmail.com

... la tesis central es que la disputa más importante entre fuerzas políticas mexicanas no es la de derecha contra izquierda, sino la de conservadores y liberales. Facciones que existen en nuestros principales partidos